

# El IBPL, una experiencia de gestión académica transformada en humanización y acompañamiento

**Mg. Ivonne Méndez**

Directora de Posgrados FEBIPE

Celebramos los 25 años de creación del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL). Hay un sinnúmero de historias, experiencias, aprendizajes, recuerdos y sobre todo de personas que marcaron esta vida, acompañando los procesos de educación continua y los procesos académicos de los estudiantes, en 8 años de trabajo directo con el IBPL de UNIMINUTO y 5 desde la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad.

Son 13 años de huellas de vida, de transitar entre matrices en Excel e historias de vida, del afán de los trámites propios de la gestión académica, los formatos y las evidencias a los momentos de serenidad para escuchar, ayudar y hasta reír o llorar juntos.

Por esto, este artículo quiere ser un homenaje a cada uno de los estudiantes de los cursos libres, diplomados y del Programa de Ciencias Bíblicas que me permitieron conocer una parte de su historia, de sus sueños, de sus proyectos y, sobre todo, me ayudaron a crecer humana y profesionalmente.

## La educación continua, una verdadera estrategia de proyección social

En el contexto institucional, la educación continua, como una de las estrategias de la Proyección Social de UNIMINUTO, se comprende como “la labor de educar al ser humano durante toda la vida y de responder de manera continua a los desafíos de las nuevas problemáticas y las nuevas formas de conocimiento en un mundo cambiante” (Consejo General Académico, 2014, art. 1).

Sin embargo, desde la gestión académica, en ocasiones uno podría quedarse solo en el cumplimiento a cabalidad de los procesos y procedimientos establecidos en la Institución, en la elaboración de formatos para legalizar los programas de formación, en la creación en los sistemas académicos y financieros y en el cumplimiento de metas y cuantificación de los ingresos recibidos, desconociendo que son procesos que involucran a seres humanos y para seres humanos, donde las relaciones y la comunicación son esenciales para que el conocimiento toque el corazón y se transforme en sabiduría para la vida.

En esta perspectiva de humanización de la educación, el acompañamiento a los procesos de

educación continua durante este tiempo, desde el Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano, fue una experiencia muy gratificante y significativa, porque se abrió un camino para ir al encuentro de las comunidades, conocer sus experiencias, fortalezas y comprender de manera conjunta sus necesidades y, así, desarrollar programas de formación permanente y pertinente que fortalecieron sus saberes y habilidades y desde allí construyeron nuevas formas de relacionarse con su quehacer pastoral, social y comunitario.

Para llevar a cabo este servicio a la sociedad, encontramos compañeros, aliados y hoy amigos de camino, con quienes hemos trabajado a través de alianzas estratégicas para el fortalecimiento de la formación bíblica, la pastoral bíblica y el desarrollo humano desde la Sagrada Escritura.

Entre ellos, quiero resaltar los proyectos desarrollados con el Instituto Bíblico Pablo VI de Orlando Florida; la Sociedad Bíblica Colombiana; el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario – INPEC; la Fundación Caminos de Libertad; las diócesis de Engativá, Chiquinquirá y de Líbano – Honda; las arquidiócesis de Bogotá y Cartagena; la Iglesia Cristiana Restaurando el Altar de David de Soacha; la Renovación Carismática Católica, las Hermanas Paulinas; la Asociación de Psicólogos Gregorianos en Colombia – PSIGRECO; la Fundación Comunidad Asamblea Santa y la Escuela San Juan Eudes de Barranquilla, con quienes trabajando hombro a hombro ayudamos a construir sueños y a proyectar transformaciones personales y comunitarias durante varios años.

Ellos nos abrieron las puertas de sus comunidades e iniciamos un proceso de acercamiento y conocimiento de los excelentes seres humanos que las conforman a través del pretexto “venimos a la clase del diplomado o curso”.

En el contexto pastoral, cada uno de nuestros estudiantes llegaban con la expectativa de aprender mucho, algunos para sí mismos y otros para replicarlo con los grupos a los que pertenecían en las parroquias o diócesis. Sin embargo, eran ellos quienes a través de sus experiencias nos ayudaban continuamente a comprender cómo el Evangelio se encarna en el ámbito rural o en el casco urbano o en medio de las grandes urbes.

Realmente, era una experiencia muy gratificante ver la avidez de conocimiento de la Sagrada Escritura y la generosidad con la cual participaban en los espacios formativos a través de sus aportes

y la disposición para realizar las actividades propuestas en el aula de clase, como para realizar los trabajos o proyectos que debían entregar.

Recuerdo, con especial cariño, la acogida de las comunidades en Honda, Mariquita, Fresno, Líbano y Chiquinquirá donde algunos de ellos nos abrieron las puertas de sus casas para convivir con ellos y sus familias el fin de semana o los días que íbamos a acompañar los módulos. En la mayoría de las ocasiones, terminábamos hablando de sus situaciones particulares, de los problemas de sus familias, de los miedos ante la incertidumbre del futuro en todos los aspectos de sus vidas. Muchas veces, tomaban ideas desarrolladas en los espacios formativos que los habían interpelado para empezar un encuentro con sus circunstancias a través del diálogo, la emoción expresada en risas, llanto, nerviosismo o desesperanza intentando encontrar consuelo, un consejo o una luz para cambiar su mirada, su horizonte. Personas verdaderamente dadoras de bienes espirituales y materiales que nos rodearon con su cariño y nos enseñaron a ver otra dimensión de nuestra vocación de educadores evangelizadores.

Así, como cuando desarrollamos el diplomado *Agentes de Paz y Reconciliación*. Un compromiso del cristiano, con los pastores de Soacha, algunos de ellos llegaron muy prevenidos, pensando que íbamos con la intención de convertirlos a todos al catolicismo porque hacíamos parte de El Minuto de Dios. Pero, a medida que se desarrollaba el diplomado se fueron abriendo y compartiendo las necesidades más sentidas de sus trabajos con las comunidades, de sus iglesias y de sí mismos como líderes de sus territorios. Necesidades que se convirtieron en las oportunidades para la formulación de sus proyectos de impacto social y comunitario como producto final de la formación recibida.

Es momento de agradecer a la comunidad de las personas privadas de libertad en el Complejo Carcelario y Penitenciario Metropolitano de Bogotá, más conocido como La Picota, especialmente a quienes entre los años 2014 y 2016 en los patios de funcionarios públicos ERE 1 y ERE 2, nos dieron la posibilidad de compartir procesos de formación bíblica, iniciando con el diplomado Justicia en la Biblia. Una experiencia que fue posible gracias a la apertura de la Pastoral Penitenciaria y al voluntariado realizado por algunos de los profesores del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano, que, una vez aceptada la invitación del capellán de la cárcel de ese momento, nos dispusimos para llevar la Palabra de Dios a sus aulas.

Fueron tres años de grandes aprendizajes para todos. Desde lo administrativo y los procesos de UNIMINUTO debimos gestionar los diversos permisos para poder ingresar la cámara fotográfica, para tener las fotos necesarias de los estudiantes para el diligenciamiento del formulario para la inscripción en la educación continua, y hasta buscar padrinos para aquellos que querían formarse. Desde lo pedagógico recordar las formas de

enseñanza cuando no teníamos tantos medios audiovisuales como apoyo a la docencia, porque solo podíamos ingresar con la Biblia y algunos materiales impresos. Desde lo humano romper los miedos y paradigmas sociales que etiquetan a estas poblaciones y desde lo cristiano depurar el principio de compasión misericordia para hacerlo realidad en medio de un contexto deshumanizado.



Ceremonia de graduación Diplomado Justicia en la Biblia en el Centro Penitenciario la Picota. Fuente: Archivo de imágenes de Educación Continua

En 2016, la coordinadora de la subdirección de talento humano de la Cárcel y Penitenciaría de Media Seguridad de Bogotá - La Modelo, nos abre las puertas para la formación bíblica y pedagógica de los privados de libertad como una estrategia de la unidad de (actividades) educativas de la institución. Una formación que inició desde el Instituto Bíblico y más adelante nos articulamos con la escuela de alta docencia de la Facultad de Educación de UNIMINUTO Bogotá Presencial. Experiencia que acompañamos durante dos años y que con los aprendizajes previos logramos sortear varias de las situaciones imprevistas que suelen tener lugar en los centros penitenciarios.

Luego, la Reclusión de Mujeres de Bogotá, conocida como la Cárcel El Buen Pastor, también nos abre sus puertas en 2017, en donde la experiencia se enriqueció. De ella también nos han quedado muchos aprendizajes que mueven las fibras del corazón.

En estos tres contextos penitenciarios tuve la posibilidad de conocer varias historias de vida muy fuertes, procesos familiares complejos, ver la lucha de hombres y mujeres por recuperar la esperanza y enmendar los errores cometidos, aprender a observar con objetividad las relaciones entre los privados de la libertad por la supervivencia en medio de cuatro paredes, ver unas dinámicas institucionales que pasan de la permisividad a la deshumanización, sentir la necesidad de muchos de ellos de ser escuchados, ayudados, consolados y a la vez la frialdad de otros que, habituados al sistema penal colombiano, son reincidentes, sin la menor intención de transformar sus vidas ni las de sus familias. A pesar de todo esto, la labor realizada ha dejado frutos y los seguimos conociendo a través de las familias de aquellos que pudimos acompañar y formar, de los que recuperando su libertad se comunican aún con nosotros para agradecer la labor realizada, los que nos comparten sus logros y nos dicen que logramos ser un soporte cuando más lo necesitaron.

Y, después de hacer este breve recorrido por algunos de los espacios que desde la gestión académica se acompañaron los procesos de educación continua, recobra sentido la definición de Proyección Social que UNIMINUTO estableció en el Acuerdo 92 de 2009: la “función sustantiva por medio de la cual se propende por el mejoramiento de las calidades humanas de los miembros de la Comunidad, y su desarrollo integral, y generar impacto en la sociedad a través de la prestación de servicios de asesoría, consultoría, promoción y extensión” (Consejo de Fundadores, 2009).

Y es, justamente, desde esta perspectiva de la centralidad del ser humano que está inmerso en un contexto específico, que se hace constructor de sus propias dinámicas de vida desde lo personal y comunitario y que busca seguir fortaleciendo sus habilidades, que muestra que el papel de la mediación en la educación continua que permitió llegar a muchas personas y comunidades.

Considerando lo anterior, la educación continua nos exige como Facultad desarrollar procesos de interacción de saberes que permitan el acercamiento a la comprensión de los diversos fenómenos humanos, sociales, culturales, políticos y religiosos presentes en la actualidad local y nacional, para poder responder a través de programas formativos humanizados a las necesidades de las comunidades y así asegurar la presencia como Institución de Educación Superior en la vida social del país contribuyendo así al cumplimiento de la Misión de UNIMINUTO.

## **Acompañar al estudiante, una estrategia de formación para la vida**

En mis inicios como profesora del programa de Ciencias Bíblicas, en el año 2011, mis principales preocupaciones eran: preparar muy bien los contenidos que iba a desarrollar en cada clase y planificaba todo muy detallado, articulando actividades y tiempos para poder abordar todo lo preparado en el tiempo que tenía. Sin embargo, a pesar de todo lo que había leído y organizado me encontraba con estudiantes que se les dificultaba ir a mi ritmo. Lo que me llevó a hacer un alto y confrontarme con estos estudiantes para saber qué pasaba. Realmente, fue un diálogo edificante que me ayudó a cambiar el paradigma de educación que tenía de referente.

Desde entonces, comprendo los procesos de enseñanza aprendizaje como un espacio de comunicación activa y de relación asertiva que se realizan de forma plena siempre y cuando se tengan en cuenta los dos actores del acto educativo, el estudiante y el profesor que vienen de experiencias académicas distintas y con competencias y habilidades desarrolladas también en distintos grados. Por esto, la importancia de procesos de acompañamiento centrados en el estudiante que permitan el fortalecimiento de los vínculos,

la cercanía y el reconocimiento del otro en su ser integral.

Más adelante cuando asumí el encargo de la coordinación académica del programa, me enfrenté al complejo mundo de los procesos y procedimientos de la gestión académica, donde empecé por apropiarme del Reglamento Estudiantil; capacitarme para hacer un uso adecuado del sistema académico de UNIMINUTO; saber quiénes eran las personas responsables de las unidades académicas con las que debía desarrollar la gestión para tratar de atender a las solicitudes con las que llegaban los estudiantes y poderlos direccionar de la mejor manera. Obviamente, cuando el estudiante llegaba con estas necesidades se podían solucionar de manera procedimental cumpliendo a cabalidad el propósito de la visita.

Pero también me encontraba con otro tipo de necesidades de carácter más personal, de motivación, de impotencia, en algunos casos, por sentirse incapaz de apropiarse los conocimientos que recibía en diversos espacios académicos o por falta de empatía con los profesores. Es por esto, que la perspectiva de acompañamiento se convierte en una acción humanizante y humanizadora, que lleva a comprender las necesidades del estudiante como una posibilidad de mejoramiento de sí mismo y sus fortalezas, así como las mejores herramientas para impulsarlo a aprender desde su propia esencia y el deseo de descubrir las múltiples nuevas formas de aprender.

A raíz de esto, considero que la gestión académica en un programa debe enriquecerse con la gestión de relaciones interpersonales que lleven al crecimiento común, al desarrollo del proyecto de vida personal desde las interacciones con la comunidad académica para que ese encuentro con los otros favorezca el desarrollo integral de forma equilibrada y se refleje en todas las dimensiones del ser humano. Desde esta perspectiva, agradezco a cada uno de los estudiantes que abrió su corazón y su intimidad para compartir las diversas situaciones personales para pedir un consejo, un apoyo o simplemente para ser escuchado y poder desahogarse ante la vivencia de experiencias que, como algunos de ellos lo expresaban, pareciera que “Dios me ha abandonado”. Estos son los momentos que desde la responsabilidad con nuestros estudiantes tenemos para sembrar esperanza y ayudarlos a discernir el acontecer de Dios en medio de las dificultades.

La población de estudiantes que ahora ingresa al programa es mucho más joven y tienen un mayor número de habilidades digitales. En épocas anteriores, nuestra población estudiantil era más adulta, con edades superiores a los 40 años donde el manejo básico de los computadores en ocasiones era mínimo o nulo y su mayor preocupación no era la dedicación al estudio sino cómo podían enfrentarse al uso del computador para entregar los trabajos. Y ante esta limitación, tuvimos estudiantes que se inscribían a institutos para aprender computación, o se apoyaban de

sus hijos para que les ayudaran a transcribir los trabajos para presentar.

Si bien estamos en un ámbito académico, estamos llamados también a abrirnos a otras formas de relación en la construcción de conocimiento para que nuestros estudiantes hagan procesos de anclaje de la disciplina y, además, puedan desarrollar y fortalecer sus competencias para relacionarse con los diversos escenarios con los cuales interactúan: la familia, la sociedad, el trabajo y su vida espiritual.

Por todo lo anterior, reitero mi gratitud a los estudiantes que pude acompañar durante estos 13 años de trabajo con el Programa de Ciencias Bíblicas, muchos de ellos hoy graduados, que me formaron profesional y humanamente para llevar a cabo este encargo. Recibo con gran cariño sus palabras de agradecimiento y sobre todo la cercanía con la que aún nos relacionamos.

## Conclusiones

Después de este recorrido entre mis recuerdos y procesos puedo decir que la gestión académica:

- Es una oportunidad para seguir educando desde la experiencia de vida y se enmarca en la asertividad y calidad de las relaciones con nuestros estudiantes y demás interlocutores.

- Es caminar juntos, estar al lado del otro, aprender los unos de los otros en ese trasegar del recorrido trazado que no es ajeno a situaciones imprevistas.

- Es otra forma de provocar en el estudiante su deseo de aprender, de ser el actor principal de su proceso de enseñanza aprendizaje

- Es darle al estudiante la posibilidad de sentirse reconocido como constructor de su propia historia y parte muy importante de la comunidad.

